

LA GUERRA DE LOS PEDROS Y EL CASTILLO DE LA HOZ

Como ya sabéis el Ayuntamiento se ha hecho con la propiedad del castillo. Y uno de las propuestas para su rehabilitación es realizar un museo sobre La Hoz de la Vieja en la época en la que fue construido; 1.363 y la “guerra de los Pedros”.

A continuación os contamos un poco de historia, recopilada en Internet, sobre esta guerra, para que os hagáis un poco de idea de lo que pudo suceder por esa época en la Hoz y en el resto de Aragón.

Pequeña biografía acerca de “los Pedros”.

Pedro IV de Aragón, llamado el Ceremonioso por su afición al protocolo y las ceremonias, que reguló promulgando el Libro de las Ordenaciones de la



Casa de Aragón. Nació en 1319 en Balaguer (Lérida), era hijo de Alfonso IV, a quien sucedió en 1336. Se propuso el objetivo de reintegrar a la Corona catalano aragonesa los territorios perdidos por sucesivas particiones sucesorias.

Los primeros años de su reinado se coaligó con el rey castellano Alfonso XI para enfrentarse a los benimerines. Como sus predecesores, estuvo interesado en expandir el dominio del reino sobre el Mediterráneo. Así, en la batalla de Llucmajor, en 1349, incorporó los territorios de Mallorca, el Rosellón y la Cerdaña. En pugna con Génova por el control del Mediterráneo, se alió con Venecia y consiguió firmar en 1356 una paz en Cerdeña. Su matrimonio con Constanza, hija de Federico IV de Sicilia, incorporó ésta al reino y aseguró el control sobre los ducados de Atenas y Neopatria. La antigua política de colaboración con Castilla se tornó en enfrentamiento abierto, al ayudar a la rebelión de los nobles castellanos encabezada por Enrique de Trastámara contra Pedro I de Castilla.

La alianza con Venecia -y con Francia- enturbió las relaciones con Castilla (apaciguadas desde los comienzos del reinado), ya que Pedro I de Castilla era aliado de Génova y de Inglaterra; estalló así la Guerra de los Dos Pedros (1356-69), que se superponía a la guerra civil castellana (pues Aragón apoyaba la candidatura al Trono de Enrique II de Trastámara) y a la Guerra de los Cien Años (que enfrentaba a ingleses y franceses por el dominio de las regiones occidentales de Francia).

Pedro IV el Ceremonioso murió en Barcelona, por malaria, el 5 enero de 1387.

Pedro I El Cruel, nació en 1334 en Burgos y murió asesinado en Montiel en 1369. Rey de Castilla y León (1350-1369). Hijo de Alfonso XI de Castilla y León y



de María de Portugal, sucedió en el trono a su padre con tan sólo quince años (1350). A fin de fortalecer la autoridad real, Pedro I limitó los privilegios de la nobleza, cuyo malestar no tardó en cristalizar en forma de revuelta en 1353. Sin embargo, la rebelión de la aristocracia castellana, liderada por Enrique de Trastámara, hijo ilegítimo de Alfonso XI, fue rápidamente sofocada por el monarca, gracias al apoyo de la pequeña nobleza, la burguesía urbana y la comunidad judía.

La lucha por la hegemonía peninsular provocó, en 1356, el inicio de una larga guerra entre Castilla y Aragón, en la que en un principio se sucedieron las victorias del ejército castellano, que ocuparon gran parte de Aragón y Valencia (1359). Pedro IV de Aragón, no obstante, maniobró con habilidad para hacer estallar en Castilla una cruenta guerra civil alentando el descontento nobiliario y apoyando a Enrique de Trastámara. En 1365, el conflicto adquirió carácter internacional por la intervención de Francia y el Papado a favor de Aragón, y Granada, Inglaterra y Navarra al lado de Castilla. A pesar del triunfo de las tropas de Eduardo el Príncipe Negro, hijo de Eduardo III de Inglaterra, sobre los rebeldes castellanos en Nájera (1367), ingleses y navarros acabaron por abandonar al castellano Pedro I, quien fue derrotado y

muerto por su hermanastro, futuro Enrique II de Castilla y León, en la batalla de Montiel, el 23 de marzo de 1369.

La guerra de los Pedros en España

“Episodio bélico considerado como uno más de la guerra de los Cien Años. A mediados del siglo XIV, Castilla sufre un enfrentamiento social que tiene como líderes antagónicos al rey Pedro I y a su hermano bastardo Enrique de Trastámara, pretendiente al trono castellano. Pedro IV de Aragón apoyará a este último, con la ayuda francesa, dedicada sobre todo a Enrique y personificada en Beltrán Duguesclin. El monarca aragonés buscará dos metas: la incorporación de Murcia a la Corona -aspiración que se remonta al siglo XIII- y el dominio del Mediterráneo occidental, frente a Castilla y a la aliada de ésta, Génova.

La guerra propiamente dicha entre los dos Pedros abarca desde 1356 a 1365, y tuvo un marcado carácter fronterizo, con alternativas diversas, como la tregua de 1357, la paz de Terrer (1360) y el incumplimiento del tratado de Murviedro (1363). Desde 1365 hasta 1369 es más bien la guerra de Pedro I de Castilla contra Enrique de Trastámara, que acabará por destronarle (1369). (Agustín Ubieto Arteta)”

Teruel tampoco se libra de la batalla entre los dos Pedros.

“Teruel está situado en la confluencia de los ríos Alfambra y Guadalaviar, que en su unión forman el Turia. Desde su posición elevada se podía controlar, en la Edad Media, la conexión entre la depresión del Jiloca y las tierras valencianas, así como las vías de comunicación que facilitaban las cuencas del Alfambra y del Mijares. La ciudad fue tomada a los árabes en 1.169. Dos años más tarde, ante la conquista de Valencia por los almohades, Alfonso II la fortificó. Desde su conquista estuvo incorporada a la Comunidad



de Daroca, hasta que el 1 de Octubre de 1.177 el rey le concedió fueros propios, nombrándola capital de la extensa Comunidad de Teruel.

En 1363, durante la guerra de los Pedros, entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, la ciudad (tenía este título, otorgado por el mismo Pedro IV en 1.347) cayó en poder de los castellanos. La reconquistaría el aragonés tres años más tarde, pero, ofendido con los turolenses por lo que consideró escasa resistencia ante el castellano, le quitó los fueros y emancipó alguna de las aldeas de la comunidad. En seguida llegó el perdón, lo que motivó un larguísimo pleito entre la capital y algunas de las aldeas, ahora villas, emancipadas.” (Teruel y alrededores. Guía del viajero. Eds. Susaeta)

En este párrafo nombran a la Hoz de la Vieja.

En 1.361, pese a la tregua establecida, y aprovechando que el rey de Aragón Pedro IV “El Ceremonioso” está en la guerra del Rosellón, entra Don Pedro I “El



Cruel” a sangre y fuego por tierras aragonesas. La capital de Teruel se entregó al invasor, traición que castigaría mas tarde Pedro IV anulando sus fueros y dando título de villa a La Hoz de la Vieja, por su resistencia al enemigo. Cuando pasado el tiempo retiró dicho título, les

conservó ciertos privilegios, entre ellos el de peaje para paso en barca por todos los ríos del reino de Aragón.

En 1363, los vecinos de la Hoz edificaron su propio castillo, evitando así el pago de tributos para la fortificación de Montalbán; una torre rectangular de buena mampostería, reforzada con piedra de sillería en sus dos únicas esquinas, ya que el resto son redondeadas para una mayor resistencia a los impactos.